El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8413 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Strat, Mr. C. 166.—Administrador: *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 22 de Noviembre 1889

EL INVIERNO

Ya del jardín las aromosas flores
En su tulle gemil se marchitaron
Ya triste se alejaron
De la selva los pájaros cantores.

Huyó el verano. Del invierno crudo
Hay que sufrir el frío y los rigores
Con algún estornudo
Preludio de catarro..... y otras cosas
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.

Según dice D. Críspulo, mi tío,
Es muy bueno abrigarse, si hace frío
Cuidando de no hacer un disparate,
Mas sería de fijo, una imprudencia
No tomar en invierno chocolate
De la fábrica *El Barco de Valencia.*

Que se venden en latas iluminadas de 6 paquetes una, desde el precio de 5 reales en adelante, en todos los ultramarinos de la provincia de Murcia por el Gobernador General del ojo ausente.

Recomendamos.—Quinina dulce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los niños, de los viejos, de las señoras, Cólera, Tifus, SIN MUTÚ ELIXIR DE VIDAL PEREZ Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Calentura y fiebres al estómago VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

ELECCIONES.

En vista de la laudable campaña emprendida por la prensa local para dotar á Cartagena de un Ayuntamiento que única y exclusivamente se dedique á la administración del Municipio, haciendo caso omiso de los ideales políticos que cada concejal pueda tener, no podemos por nuestra parte hacer otra cosa que aplaudir tan alto pensamiento, que de llevarse á cabo traería la regeneración administrativa tan necesaria para la marcha progresiva de los pueblos.

Es tristísimo que cuando en una sesión de Ayuntamiento se discute cualquiera medida puramente administrativa, por ejemplo la provisión de una plaza de médico titular, se abstenga de emitir su voto ó se ausente la minoría a ó b por el solo hecho de haber sido presentada la proposición por un concejal de distinta opinión política.

Esto á nuestro entender es obrar sectariamente. ¿Es beneficioso para todos lo que propone un concejal republicano? Pues acéptese el bien, sin mirar de quien viene, y préstenle su apoyo y aprobación lo mismo los liberales dinásticos, que los tradicionalistas, caso que los hubiese, evitando de este modo el feo vicio de las oposiciones sistemáticas, que son la rémora continua que lo entorpece todo.

Pamplona (v. g.) tiene en la actualidad un Ayuntamiento carlista, y sin embargo cumple en su todo con su cometido, habiendo recibido á su actual Regente, cuando visitó dicha ciudad, quizás mejor que otras poblaciones que se precian de que sus ediles son puramente ministeriales

Concejales son, á nuestro parecer, los que componen el Concejo de hombres buenos que administra los intereses del Municipio, y así como el particular que hubiese de buscar un administrador de su hacienda se enteraría antes de su integridad y hombría de bien que de sus ideales políticos, así los electores deben buscar concejales que reunan estas preciosas cualidades sin fijarse en otra cosa, á no ser que llegase la soberbia de alguno á creer que las dotes de buen gobierno están vinculadas exclusivamente entre los de su partido.

Los Municipios son casas grandes que contienen una dilatada familia y cuya potestad paterna reside en el Ayuntamiento, y así como un mal padre y peor esposo puede pasar en la vida pública por un excelente ciudadano, lo mismo puede suceder con un Ayuntamiento que siendo puramente gubernamental ó políticamente hablando de la situación, no llene los altos deberes á que está llamado. Aquel será siempre un mal padre para su familia, y éste un mal Ayuntamiento para su pueblo.

Arranquemos pues de raiz esta corcoma que corroe el árbol de nuestra libertad autonómica, hagamos comprender á los políticos de oficio que los Municipios no son palenques de la política, ni escaleras para llegar á otros puestos; espérense los que se crean con méritos para ser elegidos á que los busquen los electores y entonces será una verdad la libertad del sufragio, sin verse coartado el elector por las múltiples candidaturas recargadas de ineludibles compromisos con que le abrumen, no dejándole escogitar á los que honradamente cree que debe eligir.

Ya sabemos que todo esto no podrá suceder por lo pronto, pero bueno es empezar por algo como ha hecho la prensa coaligada de nuestra ciudad, la cual ha señalado el primer paso á nuestra regeneración administrativa, por lo cual merece los parabienes de los hombres de buena fe, agenos á las luchas de partido, que solo desean el bien de su querida Cartagena.

JOSÉ MARTI Y MATA

La Mina (Cartagena) Noviembre 1889.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

PALOMA

Charada

Del primero [illegible] *del segundo*
y dijo el que lo vió ¡qué disparate!
Dos prima con *tres prima dos primera*
y nada tuvo que decirme nadie.

G. S. J

La solución en el número próximo.

EL COLLAR DE PERLAS

I

En una hermosa y pintoresca aldea cercana al mar, vivía una hermosa joven en compañía de su buen padre.

La juventud en todo el explendor de la vida, y la vejez con su venerable faz.

El primer rayo de sol y el último albor de una tarde de otoño.

La flor al abrir su virginal capullo y las hojas al desprenderse de su caliz ¡hermoso conjunto de luz y sombra!

Agrupados en torno de una mesita de pino se hallaban padre é hija.

Rosa, bordando un pañuelo de fina batista y José leyendo varios pasages de la biblia.

—Qué te parece, padre mío, ¿le gustará á Luís mi recuerdo?

Suspendió el anciano su lectura y dejando las gafas sobre la mesa exclamó:

—Siendo obra tuya, creo que ha de ser de su agrado el recuerdo y mucho más en vísperas de contraer el dulce yugo llamado matrimonio. Procura hacerle dichoso y no dudes que el Señor os colmará de bendiciones y felicidades.

—Sí, sí; él es mi vida, tiene un alma de angel y créeme que la felicidad será nuestra compañera.

Una sonrisa de bondad asomó en los labios de José y murmuró:

—¡La felicidad!... He aquí—hija mia—el gran problema de la vida. Pretender que la felicidad pueda ser eterna, es pretender que los rayos del sol penetren en las entrañas del la tierra.

Por lo general, la sociedad tiene una idea errónea de la felicidad.

Muchos la metalizan y creen que solo existe bajo el hogar de los potentados: ¡triste idea tienen de esa hermosa palabra!

La felicidad, Rosa, es un problema fácil de resolver, y complicado cuando las operaciones numéricas van por sumas distintas á las que han de dar la cantidad deseada.

¿Quieres saber en qué estriba la felicidad? pues sencillamente en estos dos puntos; No ambicionar aquello que sea difícil adquirir, y vivir aislado de la vanidad mundana. Graba en tu corazón estas palabras y verás realizado el problema y resuelto el enigma.

Acabadas las anteriores palabras, abrióse la puerta, apareciendo en el dintel de la misma un joven de elevada estatura, y en cuyos ojos se adivinaba un corazón de oro.

Era el prometido de Rosa, era Luis de Chantraise.

—Felices noches.

Una ligera sourisa brotó de los labios de la joven, mientras que José estrechaba la mano de Luis, quien exclamó:

—La santa paz reina en esta casa, y quizá yo que debiera contribuir con mi alegría á vuestra ventura, turbe estos momentos de felicidad.

—¿Qué ocurre?—Exclamaron padre é hija como movidos por una misma fuerza.

—Nada temais que la nueva no puede oprimir vuestros corazones.

La casa, que bajo la razón social de Williams y Compañía explota las entrañas del mar, y séame permitida la frase, y bajo cuyas órdenes trabajo, ha puesto en conocimiento del patrono que dentro de dos dias hemos de embarcar con rumbo á uno de los puntos en donde el coral y las perlas más abundan, para extraer cierta cantidad que necesitan con precisión antes de ocho dias en los talleres que tienen en Londres, por lo cual es forzoso aplazar nuestro matrimonio hasta mi regreso.

—Recuerdas, hija mia,—dijo el anciano—lo que hablábamos hace poco? ya ves como es difícil hacer la felicidad eterna.

—Pero nada teman Vdes.; en mi oficio de pescador de perlas, estoy muy acostumbrado á los contratiempos de la vida.

—Sí, sí, yo pediré á Dios por tu feliz regreso, Luis de mi alma.

—Y Dios te escuchará de fijo; bien mio.

Ahora quiero hacerte un presente; es el regalo de boda.

Y sacando del bolsillo una cajita forrada de raso, presentó á la joven un soberbio collar de perlas.

—Es precioso.

—Digno de un príncipe.

—Ved más que el valor intrínseco, una pequeña prueba de mi eterno cariño por la mujer de mis ensueños.

La conversación se hizo general y así transcurrió la velada.

¡Qué ligeras corren las horas cuando la dicha es completa!

Las once dieron en el reloj de la iglesia y con la última campanada púsose en pié el doncel.

Esa última campanada, mi Rosa, es la señal de partida.

Padre mio, hasta muy pronto.

Mi Rosa, hasta dentro de ocho dias en que te vendré á pedir la palabra empeñada.

Una lágrima tembló en los párpados de la jóven y exhalando un suspiro dijo:

—Adios, Luis; no olvides que te llevas mi alma; que yo ya pediré á la Vírgen por tu feliz regreso.

Salió el joven de la estancia, mientras que Rosa abría precipitadamente las hojas de una de las ventanas por la que penetró un rayo de luna. Sacó de un bolsillo un pañuelo, con el que dió el último adios á su prometido.

Cuando su silueta se perdió por uno de los callejones cercanos á la casa, postróse Rosa de hinojos sobre el pavimiento y con los ojos fijos en el espacio, exclamó.

—Vírgen mia, velad por él. Haced que en esa ruda faena á que se consagra salga con bien y tornarlo á este hogar para alegría de dos seres dignos de ser escuchados por tu piadosa bondad.

Los rayos de Diana están perpendicularmente sobre la cabeza de la joven, mientras que el anciano evocaba en lo más recóndito de su alma una oración.

El cariño y el amor, unidos entre sí por los lazos del sentimiento.

II.

Ocho días han transcurrido desde la partida de Luis.

Rosa se hallaba leyendo *The Times*, cuando de pronto exhaló un grito de dolor.

—Qué sucede, hija mia? dijo el anciano, y la joven embargada su voz por el llanto exclamó:

¡¡Leed padre esa noticia!!

Cogiólo el anciano y fijando su vista en las columnas del periódico no pudo contener su emoción y un ligero estremecimiento se apoderó de su cuerpo.

¿Qué es lo que podía haber turbado la paz de aquella morada?

He aquí lo que decía *The Times*.

«El vapor inglés que conducía á los operarios de la casa Williams y compañía ha zozobrado en alta mar. Entre los que han sucumbido víctimas de la catástrofe, figura el arriesgado pescador de coral, Luis de Chantraise.»

—¡Resignación hija querida! El mundo es un presidio en el cual cumplimos nuestra condena; la fatalidad quien hace más pesada nuestra misión. Pensemos en que hay otra vida, y que quizás en ella mora Luis, velando por tu existencia en este calvario.

Alzóse Rosa de su asiento como movida por un resorte y evocando el nombre de su amado respondió:

—Pues bien: juré amor eterno á mi Luis, y se lo cumpliré. De mi corazón brotan gotas de sangre, las que al caer sobre mi alma, matan las ilusiones que un dia sustentó mi mente.

Luis mio, tu imágen grabada quedó en mi pecho: ya que has dejado este planeta, guía mis pasos por el camino del bien. Te juré amor eterno y léjos del mundo de la falsía te lo cumpliré consagrando el resto de mi vida